



Autor: Emiliano López Eslava.

Ruralidades y creatividad: ser mujer en contexto rural del norte de México y querer ser artista

Ruralities and creativity: being a woman in a rural context in northern Mexico and wanting to be an artist

Paola Tásai¹ (Paola Castillo Nevárez²)

Resumen

Hablar desde lo personal como algo importante es una postura que se ha comenzado a adoptar en los contextos académicos en los últimos años, sobre todo en las áreas artísticas. Así, en la presente ponencia hablo de mi experiencia, no egoica sino testimonial, como una mujer que pasó su niñez en un pueblo norteño cerca de la frontera con Estados Unidos en el Estado de Chihuahua. Estas reflexiones forman parte del primer capítulo de la tesis doctoral donde reflexiono sobre la infancia en el campo y la migración hacia la ciudad y todo lo que ello implica. Dicha tesis la estoy realizando en

[1] Ver <https://www.youtube.com/@paolatasai>

[2] Correo: paolacastillo@correo.ugr.es / paolatasai@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2183-8729> Directora general de Osadía, Arte y Comunidad, egresada del SUV de la Universidad de Guadalajara, catedrática de canto en el programa LiFE del Tecnológico de Monterrey, Campus Chihuahua, Maestra en Producción Artística por la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua y Candidata a Doctora en Historia y Artes por la Universidad de Granada.

Fecha de recepción: agosto 2023

Fecha de aceptación: diciembre 2023

Versión final: enero 2024

Fecha de publicación: marzo 2024

la Universidad de Granada en el Programa de Historia y Artes titulada “Artes, raíces y diálogos interculturales: Trayectorias creativas desde el Norte de México”, en la que pretendo abordar desde diversos ángulos personales y colectivos lo que implica la creación artística de mujeres en contextos que han estado o están vinculadas con el contexto rural desde un enfoque social e identitario concretamente en los Estados de Chihuahua y Durango.

La importancia que tiene en mi tesis el cruce de los diálogos interculturales con mujeres de diversos grupos culturales se comienza a destejer cuando analizo la migración y los contextos desde mi propia historia, por ello, esta primera parte es de suma importancia para comenzar a compartir mi trabajo de investigación. Los contextos rurales en México han sido precarizados sistemáticamente desde los años noventa, pero aún antes de ello con el proyecto colonial hace 500 años. Irnos tan atrás en la historia para explicar un fenómeno social del presente es necesario pues sus efectos siguen siendo palpables, quizás es irnos al origen de la herida y buscar maneras de sanar. En esos contextos de precarización y olvido, pero también de riqueza natural e imaginación viva, surge el sueño de crear mundos, sueños y canciones, de vivir como si nunca dejara de ser niña. Comenzar a construir ese camino trajo consigo enfrentar una serie de dificultades como lo son la migración de mi pueblo a la ciudad, tener que adaptarme o renunciar a las lógicas de educación artística eurocéntricas que me hablaban de imaginarios culturales que parecían lejanos e incluso ajenos, interesantes pero ajenos. En formas pedagógicas violentas donde se esperaba que lo perfecto era alcanzar esos modelos de creación europea. Me sentía muy extraña cantando Bach o Mozart, me gustaba estudiar las partituras y aprender sobre esa música pero sentía que había una distancia entre ellas y lo que mi voz me urgía a decir. Había otras cosas que mi inconsciente necesitaba expresar. ¿Cómo lograr construir la propia voz a partir de las narrativas que nos atraviesan en nuestra vida? Abandonar la colonización de la creatividad me ayudó a despertar, y llegar a este momento donde puedo compartir mi praxis desde la conciencia de artista nómada periférica con raíces.

Palabras clave: Ruralidades, creatividad, Norte de México, migración, artistas mujeres.

Abstract

Speaking from the personal as something important is a position that has begun to be adopted in academic contexts in recent years, especially in artistic areas. Thus, in this paper I speak of my experience, not egoic but testimonial, as a woman who spent her childhood in a northern town near the border with the United States in the State of Chihuahua. These reflections are part of the first chapter of the doctoral thesis where I reflect on childhood in the countryside and migration to the city and all that this implies. I am doing this thesis at the University of Granada in the History and Arts Program entitled “Arts, roots and intercultural dialogues: Creative trajectories from Northern Mexico”, in which I intend to address from different personal and collective angles what the artistic creation of women implies in contexts that have been or are linked to the rural context from a social and identity approach specifically in the States of Chihuahua and Durango.

The importance of crossing intercultural dialogues with women from different cultural groups in my thesis begins to unravel when I analyze migration and contexts from my own history, therefore, this first part is of utmost importance to start sharing my research work. Rural contexts in Mexico have been systematically precarious since the nineties, but even before that with the colonial project 500 years ago. Going so far back in history to explain a social phenomenon of the present is necessary because its effects are still palpable, perhaps it is going to the origin of the wound and looking for ways to heal. In these contexts of precariousness and oblivion, but also of natural wealth and living imagination, the dream of creating worlds, dreams and songs arises, of living as if she never stopped being a child. Starting to build that path brought with it facing a series of difficulties such as the migration of my people to the city, having to adapt or renounce the Eurocentric logics of artistic education that spoke to me of cultural imaginaries that seemed distant and even alien, interesting but alien. In violent pedagogical forms where it was hoped that the perfect thing was to achieve those models of European creation. I felt very strange singing Bach or Mozart, I liked to study the scores and learn about that music but I felt that there was a distance between them and what my voice urged me to say. There were other things that my unconscious needed to express. How to build one’s own voice from the narratives that cross our

lives? Abandoning the colonization of creativity helped me wake up, and reach this moment where I can share my praxis from the consciousness of a peripheral nomadic artist with roots..

Keywords: Ruralities, creativity, North Mexico, migration, female artists.

Ruralidades y migración

Son las doce del día y estoy de pie junto a un poste de luz intentando cubrirme un poco del sol en la parada del camión, mis esfuerzos no rinden muchos frutos pues a esa hora aquel poste en medio del concreto no logra reflejar la sombra suficiente para sentir alivio. Olvidé mi botella de agua. Me duele la cabeza. Voy camino al bachi 1, quedé en el turno vespertino. Es mi primera semana de clases. Pienso que la nueva casa es demasiado pequeña. Me cuesta adaptarme al clima del desierto, los cerros cafés me duelen. Este año no llovió, todo está amarillo. Extraño mi pueblo, quiero llorar de la desesperación que me hace sentir el calor que se desprende de la banqueta caliente.

Crecer en un pueblo y migrar a la ciudad no es sencillo. Esos primeros años en la ciudad de Chihuahua aprendí a ver al cielo y admirar sus diferentes tonalidades dependiendo de la hora. A veces me costaba trabajo digerir los días con la luz tan estridente y amarilla de ese cielo. Aun así, fue el refugio perfecto para alojar la tristeza que invadía todo mi cuerpo por la presencia casi perpetua del asfalto en mis pies. No me daba cuenta en ese entonces que lo que necesitaba era volver a pisar el pasto de mi patio y regar los árboles de peras de mi casa en mi pueblo. Lloraba casi a diario.

¿Por qué migrar? ¿Hacia dónde? ¿Qué lugar tendrá mayores oportunidades de desarrollo? Para las familias mexicanas que se han formado en contextos rurales y deciden migrar no es sencillo. Generalmente el movimiento se hace por razones económicas o de educación para los más pequeños, ya sea a ciudades dentro del mismo país o a Estados Unidos de América. ¿Qué oportunidades de desarrollo económico y desarrollo humano hay en las zonas rurales del Norte de México?

En todo el mundo el tema de las zonas rurales que son abandonadas por sus habitantes por la falta de trabajo es una constante. En México se combinan varios factores, la poca inversión efectiva dedicada al campo y la

agricultura por parte de las políticas públicas, así como el Tratado de Libre Comercio que debilitó la producción agrícola, y por lo tanto, la vida de las zonas rurales.

Durante el primer periodo (1994-2014) los procesos de competitividad y productividad en la agricultura mexicana no respondieron favorablemente a los requerimientos de la autosuficiencia alimentaria, por lo que se recurrió a la importación de granos básicos y forrajeros. La política de apertura de mercados también generó una reconversión productiva a favor de productos más rentables y la dependencia de subsidios gubernamentales [...] Las migraciones y el abandono del campo acompañaron este proceso. (Rivera, 2022, p. 24).

Es así como “el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1994) produjo una mayor subordinación económica de México hacia Estados Unidos y un crecimiento extraordinario de los flujos migratorios, en particular de la migración indocumentada, para los que no hubo ninguna protección ni cobertura legal.” (Aragonés y Salgado, 2015, p. 280). Como consecuencia la vida urbana, con sus contadas excepciones, comienza a ser más apreciada por las personas más jóvenes de zonas rurales pues brindaría mayores oportunidades de desarrollo que quedarse en sus lugares de origen.

En algunas zonas rurales del Norte de México, como es el caso de Ignacio Zaragoza^[3] en Chihuahua, se instaló la industria maquiladora. Esto ayudó a resentir un poco menos el impacto de la precarización en los sectores rurales, sin embargo, las personas que antes eran dueñas de su producción vieron como sus hijas e hijos iban pasando a ser parte de las filas de explotación industrial, con un pago muy bajo y jornadas de trabajo muy largas. En los años noventa, y aún hoy, muchas y muchos jóvenes deciden, apenas terminando la educación secundaria, ingresar a las maquiladoras como empleadas y empleados. Otros más, no estudiaban siquiera la secundaria y esperaban a cumplir quince años, que es la edad mínima requerida para conseguir entrar como obreros en la maquila. La mayoría de los estudios que se han realizado sobre los efectos de las maquiladoras en México tienen que ver con la zona industrial de Ciudad Juárez, pero no encontré estudio alguno enfocado en estudiar los efectos de la maquiladora en las zonas rurales. Nota pendiente por trabajar.

[3] El pueblo del que soy originaria ubicado al noroeste del Estado de Chihuahua.

¿Qué significa habitar lo rural? ¿Cómo se han construido a lo largo del tiempo la valoración, o falta de valoración de los contextos rurales? ¿Qué significa ser una mujer originaria de contextos rurales en el Norte de México? ¿Puede una mujer soñar con ser artista?

Mi mejor amiga de la infancia se fue a Estados Unidos con su familia poco antes de que yo me mudara a la ciudad de Chihuahua con la mía. Nuestras casas quedaron allí, en el pueblo, como testigo mudo de la búsqueda por un mejor futuro. Tiempo después yo me mudaría a Ciudad de México buscando un sueño, donde aprendí a la distancia a valorar mis raíces. Donde también viví acoso, violencia y abusos de diferentes tipos, situaciones que me hicieron agudizar la observación crítica de mi realidad y regresar a Chihuahua.

De regreso en Chihuahua, en el año 2019 tuve la fortuna de poder gestionar un proyecto que llamamos “Laboratorio de Arte Colectivo” en Ignacio Zaragoza. Este Laboratorio consistió en generar una serie de talleres de exploración de la creatividad para niñas, niños, adolescentes, jóvenes y la comunidad en general que quisiera unirse, con el principal enfoque de explorar la propia identidad. Ignacio Zaragoza se encuentra a cuatro horas de distancia de la ciudad de Chihuahua. El desarrollo del Laboratorio fue complicado pues las talleristas teníamos que viajar todos los fines de semana y no siempre era seguro. El primer fin de semana que viajamos, casi al llegar, tuvimos que hacer siete horas de viaje al esquivar una zona de enfrentamiento entre el crimen organizado y policías estatales. Hubo fines de semana donde decidimos no viajar para no arriesgarnos. Luego cuando quisimos continuar en el año de 2020 llegó el COVID 19 y lamentablemente el proyecto tuvo que suspenderse.



Imágenes 1 y 2. Laboratorio de Arte Colectivo, Ignacio Zaragoza, Chihuahua 2019

Ser mujer en la sierra

“Te habla tu mamá” me dice mi primo mientras jugamos en el arroyo del aserrín atrás de su casa. Las personas adultas están bajo el tejaban de mi tía, no sé si ya está la barbacoa o hay que seguir esperando para comer. “A ella le gusta mucho cantar” dice mi mamá y luego se dirige a mí “mija canta una de Selena para que te escuchen” mientras yo me escondo detrás de ella con mucha timidez y ganas de salir huyendo. “Estaría bien que le dieras clases y a ver si la admites en el grupo” le dice mi mamá a un señor que es director de un grupo que toca música en bodas y quince-años en la región. “Ándale mija, canta algo”, yo estaba acostumbrada a cantar en la sala de mi casa, en el patio de mi abuelita con las vacas, las gallinas, los caballos, los gansos, los patos y los perros como público y de vez en cuando con las mamás de mis compañeros del kínder que me daban dulces luego de cantar alguna canción. El lugar está lleno de señores que me dan miedo. No me gusta como le hablan a sus esposas y a sus hijas. Los únicos señores en el pueblo que no me dan miedo son mi papá, Lupe mi vecino, mi abuelito y mi tío Pancho. Pero ellos no están allí. El director del grupo me mira y percibo su desinterés por escucharme. Mi mamá insiste. Yo les digo “no quiero cantar” y me voy a seguir jugando. Me siento culpable, pero no voy a cantar con esos señores como público. Sólo me siento cómoda con las señoras.

A un lado de la casa de mi tía había un terreno baldío que a menudo era ocupado por grandes troncos de pino que bajaban en tráileres desde la sierra profunda. A mí me gustaba el olor a trementina^[4] que se me quedaba en las manos después de que mi primo y yo jugáramos encima de ellos. A un lado estaba el arroyo con desechos de aserrín. Los adultos decían que esos troncos provenían de ciudad Madera y nadie sabía a ciencia cierta que se hacía con ella después de permanecer por meses en esos terrenos baldíos. La explotación de los bosques en la sierra tarahumara de Chihuahua es una realidad lamentable, en su mayoría es una práctica que también se asocia a la violencia por el narcotráfico en la región, es decir, son a menudo los mismos grupos criminales quienes desempeñan, además de actividades asociadas con las drogas, las de tala ilegal.

[4] Savia.

La tala ilegal es una problemática permanente en la Sierra Tarahumara de Chihuahua y desde 2015 se incrementó de forma “alarmante”, pues los criminales cuentan con una extensa red de complicidades “con agentes estatales y no estatales”, advirtió la Red en Defensa del Territorio Indígena (Redeti). La asociación señala que las afectaciones más graves se detectan en los municipios de Guadalupe y Calvo, Bocoyna, Guachochi y Madera, tres de los cuales tienen una población mayoritariamente de pueblos originarios. (La jornada, 2023).

Las mujeres mayas xincas de Guatemala hablan desde un feminismo por la defensa del cuerpo así como la defensa del cuerpo tierra como una misma cosa, es decir, al defender el cuerpo tierra se defiende el cuerpo propio y viceversa. ¿Qué sucede en los territorios donde hay deforestación y aniquilación de la tierra? ¿Cómo lo viven los diversos cuerpos que lo habitan? ¿Cómo lo viven los cuerpos humanos y no humanos, la tierra? ¿Aquello que destruye tiene un nombre? Desde esta trinchera podemos hacer referencia a una sola palabra: Patriarcado.

Que la violencia hacia las mujeres en México es muy grave no es tema nuevo, más bien es un tema que nos cansa y nos duele hasta lo más profundo de nuestra existencia. ¿Cómo viven el machismo las mujeres en contextos rurales en la sierra de Chihuahua? ¿Qué oportunidades de desarrollo personal y profesional tienen?

La poeta y enfermera rarámuri Dolores Batista fue una de las primeras personas en escribir en su lengua, pues el pueblo rarámuri se caracteriza por la tradición oral, pero debido a los siglos de exterminio, racismo y colonización, se han ido adaptando y adoptando formas occidentales como herramientas de supervivencia. Este es el caso de la escritura. Lolita nació en Ojachíchi, comunidad del municipio de Bocoyna en Chihuahua en el año de 1962 y falleció en el año de 2004. A lo largo de su vida se enfocó a mejorar la calidad de vida de su comunidad, primero estudió enfermería y luego fundó un orfanato donde atendía a las personas, principalmente mujeres, niñas y niños (Servín, 2004 p. 6). La poesía de Lolita es contundente en denuncia social, admiración por la naturaleza y por sus raíces. En generaciones más recientes podemos encontrar a Gladis Rodríguez como ejemplo de otra mujer de la comunidad rarámuri en Wachochi también el municipio

de Bocoyna, que ha soñado y dedicado su creatividad en las letras, contribuyendo a la literatura tanto en rarámuri como español. Marisol Rivas Castillo es también enfermera, docente y poeta de la comunidad ódami, o tepehuana del norte. Al igual que Lolita, su preocupación está en ayudar a su comunidad y en la promoción y difusión de su lengua. Amar Óoba es otro ejemplo de una mujer originaria de la sierra que decide enfocar su creatividad en la composición de canciones en su lengua pima o lengua de la gente Óob para apoyar en su promoción y difusión.

En otro contexto que también es rural y forma parte de la sierra pero se encuentra más cerca de la zona urbana de Cuauhtémoc encontramos a la artista Verónica Enns, la cual es originaria de los campos menonitas de esta región. Dedicada a la cerámica principalmente pero también a la fotografía, es una artista que se ha dedicado a hablar de sus raíces a través de las artes visuales y plásticas.

¿Qué tienen en común las mujeres que mencioné anteriormente? Todas ellas se han enfrentado y desafiado las limitantes de su contexto inmediato, cada una con sus particularidades ha luchado por crear una voz propia y compartir desde la creatividad algo que consideran de valor y que aporte al desarrollo humano de su comunidad. Si hacemos un análisis desde una óptica interseccional e intercultural podremos encontrar particularidades muy interesantes pero esa será tarea pendiente a desarrollar de manera extendida en la tesis de doctorado que estoy preparando actualmente.

¿Cómo me relaciono yo con la historia de cada una de ellas? ¿Qué compartimos y que necesitamos escuchar unas de otras para ser conscientes del lugar que ocupamos en el mundo?

Educación artística y eurocentrismo

Voy caminando con mi mamá y mi papá. Escucho la música de Selena en un puesto de la feria de mi pueblo en diciembre, es la canción de bidi bidi bam bam. Volteo hacia arriba y le digo a mi papá que quiero ir a ese lugar. Tienen un cassette original de la cantante. Pronto cumpliré cinco años y lo único que recuerdo de ese día es que me compraron ese cassette como regalo. Meses más tarde veo en las noticias que Selena fue asesinada por una

señora. Yo ya me sabía todas las canciones del cassette “Amor prohibido”. Luego descubrí la música del Grupo Límite, con la cantante Alicia Villareal, convirtiéndose en otra de mis favoritas de mis tiernos años.

“La cultura termina donde comienza la carne asada” dijo alguna vez José Vasconcelos. No podría haber estado más equivocado. Si bien, hay muchas formas de definir a la cultura, y sin adentrarnos a una definición de la misma, para los estudios culturales no es nada nuevo que allí donde hay seres humanos en sociedad hay cultura, pues todo lo que hacemos forma parte de nuestra identidad.

[...] la idea de culto o inculto, de tener o no tener cultura, está relacionada con una visión precientífica que trataba de entender la diversidad cultural a partir de la diferenciación de personas, grupos o naciones que eran salvajes o civilizados, que eran cultivados o no cultivados. Las ciencias sociales, por su parte, nos indican que todos los individuos, como parte de la sociedad, son partícipes de una cultura, ya que no es algo que se pueda o no tener, sino que más bien hay diferentes prácticas y valores según cada sociedad, cada una con sus configuraciones sociales propias. (Mariscal, 2018, p. 75).

Es común que las niñas de los noventa admiráramos a Selena y para muchas de nosotras se convirtiera en un referente artístico. Aunque luego en la adolescencia lo negáramos queriendo ser chavas rudas e inquebrantables al escuchar toda clase de rock, desde el alternativo hasta el metal. Aprender a cantar sus canciones, que aún con temáticas de amor romántico y desamor^[5] que tenía que ver más con la vida adulta que con mi propia experiencia vital, me sirvieron como estimulación musical para ir desarrollando mi forma de cantar.

Es mi primera clase de canto. Estoy emocionada y con una sensación extraña en el estómago, siempre me siento así cuando voy a experimentar algo nuevo. Llega la que será mi maestra de canto. Es tarde. No me ve, camina de largo al pequeño cubículo con el piano donde experimentaré mi primer acercamiento a la formación de una técnica vocal formal. Me acerco

[5] Este tema da para otro texto.

al piano. Me dice que me retire que así no. “¿Nunca has tenido una clase de canto verdad niña?” le contesto que no, que para eso estoy allí. Me da instrucciones para un ejercicio, yo siento mi garganta cerrada y comprimida, me sudan las manos, quiero salir corriendo. Balbuceo los ejercicios con mucho esfuerzo. Me empiezo a marear. “Saca la voz, estás desafinada”. Se termina la clase y me siento en la banqueta trasera del Conservatorio. Me pregunto porque me aceptaron como alumna si soy tan mala cantando. Una lágrima se desprende de mi mejilla, tímida. Que vergüenza que me vean llorar, no es para nada profesional. “Ya estoy aquí, voy a demostrar que sí puedo”. Me levanto y me voy a casa.

La formación artística formal en México y en el mundo está llena de violencia, la cual se glorifica en nombre de buscar una “perfección técnica” en el quehacer artístico. Se le da prioridad a la dictadura de lo que las y los “maestros” creen que es la técnica y se olvida la construcción de la creatividad en comunidad, el respeto por las y los alumnos, por sus sueños y potencial. No hay que olvidar que esa tradición tiene sus raíces en Europa.

La música, más que otras artes, estableció una alianza con los intereses del Estado y ha constituido una fuerza disciplinaria. En la Edad Media, los teóricos de la música imponían sus dogmas, en las universidades, y, si no contamos los conventos, la música sólo era enseñada e interpretada por hombres. Las mujeres sólo podían interpretar y componer dentro de los conventos, y estaban excluidas de la jerarquía de la música eclesiástica. (Rieger, 1986, p.178).

Quienes deciden estudiar una carrera artística a menudo están llenas de ilusiones y han enfrentado prejuicios, se han llenado de coraje y han decidido estudiar lo que les apasiona, una profesión llena de obstáculos y muy difícil en el mundo laboral, aún más si eres una mujer. A esto se añade un desequilibrio entre los derechos laborales, el salario y la carga laboral de muchas y muchos maestros de arte en México lo que se suma a la frustración que genera el tener referentes culturales europeos de élite. Se genera una desconexión con la realidad. Se pierde el piso. ¿Qué se debería estar enseñando en las escuelas de arte más allá de Mozart, Bach, Beethoven, Rubens, Caravaggio y las técnicas clásicas de ballet? No quiero que se me malinterprete, tener opciones y conocer las obras de arte europeo está

muy bien, ¿pero por qué la estrategia pedagógica, si es que la hay, es enseñar estas manifestaciones culturales como la máxima manifestación de creatividad y a lo que deben aspirar los estudiantes?

Considero que actualmente estamos saliendo de ese espejismo que provocó la colonización, cuestionamos la violencia sistémica que eso significa y estamos trabajando en conjunto para construir nuevas formas de promover la creatividad artística, nuevas formas de concebir, ver y enseñar las técnicas, de ver más allá de ellas, de promover el respeto y la ética profesional, de la creación de comunidad.

Mi formación en canto lírico en diversos espacios la viví con satisfacción y también muchas desilusiones. Todo ello me llevó a querer profundizar en lo que mi actuar representa para la sociedad así como, mientras y después de estudiar una licenciatura en Gestión Cultural en el Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara, decidí enfocarme en la exploración de mis raíces, abandonar la colonización de la creatividad que imperaba en los imaginarios profesionales que me rodeaban y aventurarme a escuchar mis necesidades y las de mi contexto inmediato.

Voz propia

“¿Qué hacen las y los artistas además de salir en la tele mamá?” Le pregunto a mi mamá. Ella me enseña que hay algo que se llama teatro, que hay artistas que hacen pinturas maravillosas, que hay bailarines y músicos que tienen otros escenarios. Para mí es difícil comprenderlo, lo veo como algo muy lejano. Algo que se encuentra en esa ciudad tan lejana donde se producen las novelas y algo que puedo hacer con mi mamá en la sala. Convierto el lugar en teatro, escenario de algún concierto, museo para exposiciones y hasta estudio de moda. No hay límites. Me gustaría poder aprender a tocar la guitarra, no hay ningún lugar donde pueda aprender o donde pueda comprar una guitarra en mi pueblo. Mi mamá compra una guitarra a domicilio por la tele, tiene cuerdas de acero. Intento aprender pero me duelen mis pequeños dedos. Mejor sigo cantando.

Llega un momento en que las y los artistas se preguntan en qué van a enfocar sus esfuerzos creativos. Yo quería componer canciones, hacer música nueva y explorar sin límites diversos lenguajes creativos. Comencé por

eliminar mi condicionamiento por las partituras tradicionales de la música clásica y componer canciones de manera básica y sencilla, jugando con la voz y los instrumentos, grabar las partes que me parecían interesantes y después armar el total de la canción, anotaba la letra y los acordes para no olvidarlos y listo, esa era mi partitura. Así nació mi primer disco “Primer Viaje”^[6] en Ciudad de México.



Imágenes 3 y 4.

Álbum Primer Viaje. Fotografía: Bree Soto / Diseño: Paola Mendoza

Después de esta primera aproximación donde tuve ayuda de un amigo que tiene un estudio de grabación y de una amiga contrabajista, ya de regreso en Chihuahua me adentré al mundo de las convocatorias. Resulté beneficiada en una de ellas para poder producir un material discográfico a manera de homenaje a la poeta rarámuri Dolores Batista, el cual se tituló “Eeká nawajíala – poema del viento”^[7], como uno de sus poemas. Luego de ello decidí trabajar una obra^[8] de paisajes sonoros llamada “Naó: Sa-

[6] Ver <https://open.spotify.com/album/4NIHBnBQfC2dmc8Bt9Fvxy>

[7] Ver <https://open.spotify.com/album/2cCfKp2TPri4VySxF4yqff>

[8] De estas obras se habla más a profundidad en otros textos pero era necesario mencionarlo en el presente.

nación Sonora en Espiral”^[9] que incluyera las cuatro lenguas del estado de Chihuahua^[10], el rarámuri, el warijó, el ódami y el Óoba o pima. La poesía de Dolores Batista, Marisol Rivas Castillo y Brenda López Santaneño fue la columna vertebral, así como el conocimiento de medicina tradicional de Esperanza Flores Sierra documentado por el lingüista José Abel Valenzuela.



Imágenes 5 y 6. Álbum Eeká Nawajiala.
Fotografía y Diseño: Paola Mendoza



Imágenes 7 y 8. Naó: Sanación
Sonora en Espiral 2020-2022

[9] Ver <https://open.spotify.com/album/3KuhAes7Gs85pHUbCnsFxd>

[10] Tengo que decir que aquí tengo una deuda con la Nación Ndé pues en ese momento no tomé en cuenta que también esta nación y su lengua es parte de Chihuahua.

Estos logros del presente, si bien han sido alcanzados dentro de un sistema precarizado y con bajo presupuesto, son proyectos que me conectan con la raíz de mi propia creatividad, la resiliencia de mi origen y también ser consciente de la violencia estructural con la que muchas personas tenemos que convivir a diario así como lo mucho que nos queda aún por trabajar por generar mejores condiciones de vida. La colonización, aunque ocurrió hace más de 500 años, aún tiene estragos en las sociedades, como una herida colectiva que urge atender. Es necesario voltear y atender el dolor generacional congelado en la memoria colectiva para poder pensar y crear otros mundos, para trascender la normalización de la violencia y darle valor a la comunidad en armonía, como muchos de los pueblos originarios hicieron alguna vez y hacen, dentro de lo posible, actualmente.

Conclusiones

Ser una mujer que se crió en la sierra de Chihuahua y que ahora se encuentra en un contexto urbano me hace sensible al contexto rural, y me interesa recuperar el valor inherente de una vida en contacto con la naturaleza, lo que significa en contacto conmigo misma, pues no somos algo distinto. Estar en contacto con mis raíces, ya sea de manera física o emocional, me ayuda a proponer y seguir soñando.

Me encuentro en un momento donde estoy redefiniendo mi creatividad. Donde la interdisciplina por medio de la interculturalidad son mi principal objetivo. Me pregunto a diario ¿Cómo construir algo que pueda ser útil, desde diversos lenguajes creativos y diversas lenguas? ¿Con qué enfoque? ¿La ética profesional y creativa que he construido hasta el momento es suficiente? ¿Qué cuestionamientos a la deconstrucción propia de mis condicionamientos sociales, desde opresiones y privilegios, tengo que hacerme para lograr seguir en ese proceso de la creación responsable?

Siento una responsabilidad muy grande al hacer arte, los simbolismos inherentes en cada una de nuestras obras como artistas, puede tener efectos que no imaginamos cuando lo estamos haciendo. Por ello es importante que, aunque la obra creada posea vida propia una vez terminada, volvamos al origen a observar de donde surgieron los motivos para hacerla, si es resultado de un dolor, una alegría, tristeza, enojo, etc. y cómo lo decimos al mundo.

El poder de lo colectivo es innegable, ¿cómo queremos construirnos en este mundo actual donde también lo digital nos interpela?

Es otoño. El clima es perfecto. Voy con mi papá en su troca Ford azul escuchando cumbias norteñas gruperas en el radio. A él le gusta ir con las ventanas abiertas para que entre el aire fresco. A mí me gusta sacar las manos para sentir el aire y cerrar los ojos mientras me pega en la frente. Vamos camino al Ojo de la piedra. Mi abuelita se va a poner contenta cuando lleguemos.

Referencias

- Aragonés, A. & Salgado U. (2015). Migración laboral México-Estados Unidos a veinte años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. UNAM 60 (224) 279-314
- Cabnal, L. (21 de septiembre de 2017). Lorena Cabnal en las II Jornadas de investigaciones feminista y de género. [Archivo de video] <https://youtu.be/u0j6j4kTLqQ>
- Mariscal, J.L. (2018). Revisión a la promoción de la cultura local: preguntas para repensar la gestión cultural en el libro *Praxis de la gestión cultural*. Carlos Yáñez Editor. Universidad Nacional de Colombia.
- Redacción (9 de junio de 2023). 'Alarmante, la acción de talamontes en la Sierra Tarahumara'. *La J Jornada* <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/06/09/reportaje/alarmanete-la-accion-de-talamontes-en-la-sierra-tarahumara/>
- Rieger, E. (1986). *¿Dolce semplice? El papel de las mujeres en la música en el libro Estética Feminista* Gisela Excker Editora. Editorial itaria.
- Rivera, A. (2022). Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el sector Agropecuario: efecto Kaldor-Verdoorn. *Revista de Análisis Económico*. UAM Azcapotzalco. División de Ciencias Sociales y Humanidades 37 (96) 21-37 <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/ae/2022v37n96/Rivera>
- Servín, E. (2004). Poemas de Roólisi Batista. *Gaceta Universitaria*. Universidad Autónoma de Chihuahua 6 (52) 6-7



Atribución-NoComercial-SinDerivadas
Permite a otros solo descargar la obra y compartirla con otros siempre y cuando se otorgue el crédito del autor correspondiente y de la publicación; no se permite cambiarlo de forma alguna ni usarlo comercialmente.

MUJERES
EN EL **ARTE** Y EL
DISEÑO

